

El conocimiento de la participación infantil en las actividades productivas de México: resultados de la contribución desde los quehaceres del hogar

María Jesús Pérez García

Resumen

El propósito del texto es presentar los elementos teórico-metodológicos para el estudio de los quehaceres del hogar como dimensión de la participación de los niños y las niñas en la economía —o en las actividades productivas—, mostrando resultados preliminares para México durante el periodo 1994-2004. Las tareas domésticas, la producción comercial y no comercial y el ingreso monetario constituyen las subdimensiones operacionales de dicha participación, que definimos como objeto de investigación. La propuesta conceptual y metodológica desarrollada para generar una medición integral de la participación económica infantil se puede vincular con el debate sobre la incorporación de los servicios domésticos no remunerados en la medición del trabajo infantil (Conferencia Internacional del Trabajo, 2008), pero su finalidad es más amplia: contribuir al conocimiento sobre las expresiones de la desigualdad en la infancia mediante el estudio del desempeño de la población infantil en las actividades productivas y del aporte monetario derivado de él, incorporando la perspectiva de género, la condición de pobreza y el estrato como algunos de los principales ejes analíticos.

Palabras clave: desigualdad infantil, quehaceres del hogar, actividades productivas, trabajo infantil.

Abstract

The knowledge of children's participation in productive activities of México: results of the contribution from the house chores

This work's purpose is to present the theoretical-methodological elements to study house chores as a dimension of the participation of boys and girls in the economy

—or in productive activities—, showing Mexico's preliminary results from 1994 to 2004. The domestic chores, the commercial and non-commercial production and the monetary income constitute the operational subdimensions of such participation, that we define as our research object. The conceptual and methodological proposal developed to generate an integral measure of children's economic participation can be linked to the debate over the incorporation of the unpaid domestic services in the measurement of child labour (International Work Conference, 2008), but its final use is wider: to contribute to the knowledge of expressions inequality on infancy by means of the study of the performance of children's population in productive activities and of monetary contribution derived from it, incorporating gender perspective, poverty conditions and the stratum, as some of the main analytical axis.

Key words: infantile inequality, house chores, productive activities, child labour.

Introducción

Estas notas tienen dos propósitos: presentar los lineamientos teóricos y metodológicos para el estudio de la contribución infantil a las actividades productivas mediante su participación en los quehaceres del hogar, y mostrar algunos resultados, para el periodo 1994-2004, sobre la estimación de su valor de mercado. Es decir, sobre la relevancia económica del aporte procedente del trabajo doméstico, una de las dimensiones operacionales de la participación infantil en las actividades productivas. El estudio de la incidencia, la magnitud y la relevancia económica del trabajo doméstico que realizan los niños y las niñas forma parte de una agenda de investigación más amplia, cuyo principal objetivo es el conocimiento de la desigualdad en la infancia de México a partir de su participación en las actividades productivas. En este sentido, los quehaceres del hogar, o trabajo doméstico en el propio hogar, constituye un objeto de estudio que contribuye al conocimiento de otros de mayor alcance, como las actividades productivas infantiles y las expresiones de la desigualdad infantil asociadas a ellas.

El examen de dichas expresiones tiene una estrecha relación con el estudio de los derechos en la infancia, específicamente con situaciones de explotación económica (trabajo infantil) y de asistencia, desempeño y logro educativos. Asimismo, el análisis en torno a estos tópicos debe plantearse en el marco de las formas de organización de los grupos domésticos (sobre todo en el *continuum* de lo reproductivo-productivo), pues los hogares son los espacios de referencia para la satisfacción cotidiana de las necesidades de sus integrantes, median entre los procesos estructurales e individuales y, en el caso de los niños y las niñas, adquieren relevancia especial en tanto agencias de socialización primaria.

En consecuencia, los ejes analíticos para el estudio de la desigualdad en la infancia a partir del desempeño de actividades productivas pueden corresponder con indicadores observados a nivel individual o del hogar. Entre los primeros cabe mencionar el sexo, la edad y la asistencia a la escuela; entre los segundos, el estrato, la condición de pobreza, las tasas de dependencia económica y demográfica, y el tipo de jefatura del hogar. Todos estos indicadores son mencionados en los antecedentes sobre los factores determinantes del desempeño de una actividad económica en la infancia (actividad entendida en el sentido de producción de bienes y servicios para el mercado o el autoconsumo), pero no agotan el conjunto de las variables que pueden explicar la participación diferencial de los niños y las niñas en las actividades productivas, dado que “lo productivo” abarca “lo económico” —según la propuesta conceptual del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN), de aplicación generalizada en las encuestas sociodemográficas en los hogares—.

Como resultado de investigaciones realizadas previamente en torno a la desigualdad en la infancia, es posible destacar varios productos de interés para el examen del valor de mercado de los quehaceres del hogar. El primero de ellos es la elaboración y aplicación de una tipología de grupos infantiles que permite clasificar a los niños y las niñas en trabajadores perceptores, no trabajadores perceptores, trabajadores no perceptores, no trabajadores no perceptores, dedicados a los quehaceres del hogar y menores de 12 años, en función de dos variables: participación en la producción de bienes y servicios, y percepción de ingreso monetario de fuentes laborales y no laborales. El segundo es la elaboración y aplicación de una tipología para el estudio de la relación entre actividad productiva y educación en la infancia, que hace posible identificar cuatro grupos: estudiantes, trabajadores, estudiantes trabajadores e inactivos.

Esta segunda clasificación puede constituirse en una herramienta útil para elaborar diagnósticos de la población infantil de México y de sus hogares, y para diseñar cursos de acción diferenciados que procuren una atención adecuada en cada caso, principalmente en las unidades domésticas donde la aportación económica infantil equivale a la diferencia entre disponer o no de los recursos suficientes para satisfacer las necesidades básicas cotidianas, y donde ello entraña el incumplimiento del derecho a la educación. El tercer producto corresponde a una propuesta metodológica para estimar el valor monetario integral de la participación económica de los niños y las niñas, y para evaluar su relevancia en el conjunto de la economía nacional.

Los contenidos expuestos a lo largo de estas páginas adquieren significado a partir de los aportes previos mencionados, sobre todo la tipología de los grupos que participan en la economía y la propuesta metodológica para

estimar el valor de mercado del aporte económico de la infancia. Las cifras que se muestran proceden del análisis de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) y de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) para el periodo 1994-2004. Los resultados son sólo una parte de los obtenidos hasta el momento, y de los que se prevé generar una vez que la serie histórica sea actualizada para los años posteriores a 2005. Dados los cambios conceptuales introducidos en la ENIGH en 2008 y 2010, y teniendo en cuenta que a partir de 2005 la ENE fue sustituida por la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, la actualización de las cifras implica evaluar exhaustivamente las modificaciones antes de homogeneizar los indicadores.

Definición, justificación y relevancia del objeto de estudio

La identificación de los quehaceres del hogar como una subdimensión operacional de la participación infantil en las actividades económicas se enmarca en la propuesta conceptual del SCN, un marco analítico de aplicación generalizada a nivel internacional en el que se establecen los criterios para clasificar las actividades realizadas por las personas. Aprobado originalmente en el año 1953 por la Organización de las Naciones Unidas, y sometido a diversas modificaciones desde entonces, el SCN es el referente conceptual y metodológico para el diseño de las encuestas oficiales de México que recaban información sobre la fuerza de trabajo, y en general para las encuestas sociodemográficas en los hogares.

El SCN define las actividades productivas a partir del criterio de la tercera persona acuñado por Reid, en virtud del cual “una actividad es productiva si se puede delegar en otra persona, si proporciona un producto o servicio que se puede intercambiar” (INEGI, 2012: 219). La definición de actividad productiva es el punto de partida para otras estrechamente relacionadas con ella, como las que abarcan la producción económica y la no económica. La distinción entre el carácter económico y no económico de una actividad procede de la decisión de aplicar “la frontera de la producción” o “la frontera general de la producción”, según el Esquema 1.

En el contexto del SCN, el trabajo doméstico (servicios domésticos no remunerados) se considera una actividad productiva no económica (externa a la frontera de la producción) y recibe una consideración distinta al trabajo doméstico en hogares de terceros (producción económica comercial). Desde esta perspectiva no es la naturaleza de las actividades lo que permite su clasificación en económicas y no económicas, sino la relación entre quien presta el servicio y quien lo recibe. Así pues, tareas que permiten satisfacer las

Esquema 1

Clasificación de las actividades según el Sistema de Cuentas Nacionales

Actividades	1. Productivas	1.1 Producción económica	1.1.1 Producción comercial	1.1.2.1 Producción de bienes por cuenta propia	
			1.1.2 Producción económica no comercial	1.1.2.2 Construcción y reparaciones importantes por cuenta propia	
		Actividades <i>dentro</i> de la frontera de la producción del SCN ↑			
	Actividades <i>fuera</i> de la frontera de la producción del SCN ↓				
	1.2 Producción no económica	1.2.1 Servicios domésticos no remunerados			
		1.2.2 Voluntariado y servicio comunitario			
	<i>Frontera general de la producción del SCN</i>				
	2. No productivas	2.1 Educación, formación, estudio; esparcimiento y cultura; cuidado personal.			

Fuente: elaboración propia a partir de OIT (2008: 11).

necesidades cotidianas de los grupos domésticos (como lavar y planchar ropa, realizar la limpieza de la vivienda, preparar los alimentos, acarrear agua o llevar a cabo pequeñas reparaciones en la casa) son definidas como no económicas si las ejecuta un miembro del hogar, pero son económicas cuando las efectúa una persona externa a éste que es contratada como empleada y recibe una remuneración por su trabajo, en cuyo caso se denomina trabajo doméstico en hogares de terceros. En otras palabras: aun cuando en ambos casos se trata de las mismas acciones orientadas a la satisfacción de idénticas necesidades, su ubicación en la tipología de las actividades productivas es distinta.

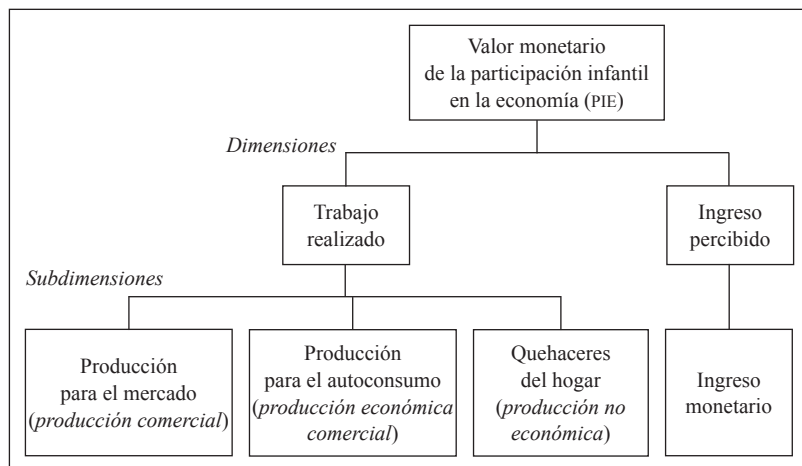
Cuando se pretende estimar el valor monetario de la participación infantil en la economía es especialmente importante trasladar la frontera de la producción a la frontera general de la producción, pues de otro modo se puede cometer un importante sesgo en la subestimación del volumen de la producción procedente de las niñas, y por ende de toda la población infantil. La razón de ello se encuentra en el hecho de que las niñas se concentran mayoritariamente en el desempeño de los quehaceres del hogar, mientras que el aporte de los niños se produce en gran medida en las actividades económicas. Es decir, en aquellas que generan bienes y servicios para la venta o el autoconsumo. Por lo tanto, en el caso de la población infantil es necesario incluir en la medición integral del aporte económico el valor imputado a manifestaciones poco visibles del desempeño de los niños y las niñas en la producción de bienes y servicios, como los servicios domésticos no remunerados (SDNR).

La definición que se propone de la participación infantil en las actividades productivas va más allá de la dimensión laboral expresada en el SCN, abarcando también el aporte que realizan los niños y las niñas como perceptores de ingreso monetario procedente de fuentes laborales y no laborales (remesas, becas, etc.). Hablar de la aportación que pueden realizar los niños y las niñas a las actividades productivas de México es referirnos, por lo tanto, a su participación en *alguna* de las siguientes dimensiones y subdimensiones de lo que hemos dado en llamar valor monetario total de la participación infantil en la economía (PIE).

Esta propuesta operacional presenta varios retos metodológicos para la estimación del valor económico del trabajo sin remuneración y de los quehaceres del hogar, así como para la integración de las distintas subdimensiones en un valor agregado. Las estrategias adoptadas en cada caso pueden verse de forma detallada en Pérez García (2009), si bien en el siguiente apartado se presenta el procedimiento general aplicado para imputar precio a los quehaceres del hogar realizados por los niños y las niñas.

Esquema 2

Dimensiones y subdimensiones de la medición integral de la participación infantil en la economía



Fuente: elaboración propia. Entre paréntesis los términos equivalentes en el SCN.

Algunos antecedentes en la estimación del valor monetario del trabajo no remunerado

El trabajo no remunerado es una categoría analítica más amplia que los quehaceres del hogar, abarcando otras formas de producción no económica, como la economía de subsistencia, el trabajo voluntario, los servicios comunitarios y las actividades realizadas para ayudar a otros hogares. Por lo tanto los quehaceres del hogar no sólo no agotan el significado del trabajo no remunerado, sino que pueden ser considerados una dimensión de éste. En muchas ocasiones, al analizar las distintas manifestaciones del trabajo no remunerado no se realiza una distinción conceptual entre ellas, refiriéndose de forma general a los quehaceres del hogar, al trabajo gratuito y a la producción de subsistencia.

La reflexión sobre las cuestiones teóricas y metodológicas en torno a la estimación del valor monetario del trabajo no remunerado, así como las implicaciones que este tipo de tareas poseen sobre el bienestar de los hogares, tienen larga data, remontándose al trabajo seminal de Reid (1934), una de las

primeras y más importantes referencias sobre la necesidad de incluir el trabajo doméstico en el cómputo macroeconómico nacional. Desde entonces hasta ahora se han producido importantes avances a nivel nacional e internacional, que se ponen de manifiesto en el incremento de las investigaciones sobre este tema y en la paulatina adecuación de los instrumentos para la medición de las actividades económicas llevadas a cabo por la población. Sin embargo, el reconocimiento efectivo de la relevancia macroeconómica de esas formas de trabajo se ha producido muy recientemente.

En un texto de 1999 Benería realiza una síntesis de las principales contribuciones teóricas y prácticas llevadas a cabo con el fin de “computar el trabajo no remunerado de las mujeres y de valorar el punto al que han llegado” (Benería, 1999: 322). Aunque el interés de la obra radica en la estimación del valor del trabajo efectuado por las mujeres, el libro profundiza en algunas cuestiones planteadas originalmente por Reid, como el problema conceptual y empírico que surge al excluir la actividad doméstica de la medición de la renta nacional. Dado que la definición tradicional de trabajo tiende a ignorar tanto las actividades que no se vinculan de manera directa con el mercado como las no remuneradas, al eliminar estas formas de trabajo de la esfera de lo económico surge un problema de delimitación del objeto de estudio y una clara subestimación del volumen de la producción, si se acepta el supuesto de que el trabajo no remunerado o gratuito es también generador de utilidad. Al respecto Benería afirma:

como el trabajo no remunerado constituye aproximadamente entre una cuarta parte y la mitad de la actividad económica, según el país de que se trate, es difícil justificar su exclusión de las cuentas nacionales. Hay indicios claros de que el trabajo doméstico está aumentando más que la producción comercial. [...] ello ha sucedido a pesar de que han aumentado los índices de actividad laboral de la mujer y de la difusión de tecnologías que disminuyen el trabajo necesario para efectuar las tareas del hogar. (Benería, 1999: 335)

El principio de la tercera persona, citado antes como criterio de diferenciación entre las actividades productivas y no productivas, se ha aplicado para resolver el problema de la medición de los bienes y servicios no remunerados que se elaboran en el hogar, por lo que la producción doméstica (cabría añadir también las otras formas de trabajo no remunerado) sería equivalente a las actividades que podría llevar a cabo una persona ajena al grupo doméstico a cambio de una remuneración. Las investigaciones al respecto abogan por el estudio y la medición detallados del trabajo gratuito, haciendo énfasis en las repercusiones que podría tener la exclusión del trabajo doméstico del con-

cepto más general de trabajo: “Si no se computa la producción doméstica, es probable que se sobrevaloren los índices de crecimiento económico cuando esta producción pasa al mercado; a la inversa, es probable que se infravaloren cuando miembros del hogar (no remunerados) asumen actividades que antes estaban remuneradas” (Benería, 1999: 327).

A nivel internacional Noruega, y en general los países escandinavos (que distinguen entre la economía real y la economía monetarizada), representan un esfuerzo pionero en la incorporación del valor económico del trabajo no remunerado realizado en el seno de los hogares (quehaceres del hogar, producción para el autoconsumo y otras formas de trabajo no retribuido) en sus cuentas nacionales. En Noruega, por ejemplo, los primeros cálculos del valor monetario del trabajo no remunerado de los hogares corresponden a 1912, varias décadas antes de que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo dedicara el informe de 1995 al estudio de la igualdad en la condición entre hombres y mujeres, y uno de sus capítulos se centrara en la valoración del trabajo realizado por las mujeres.

En México, Pedrero Nieto y Rendón han efectuado importantes estimaciones del valor monetario del trabajo doméstico. Pero sin duda un gran logro alcanzado en el país es la creación de la Cuenta Satélite del Trabajo no Remunerado de los Hogares (CSTNRHM), cuyo objetivo es:

la valoración económica del trabajo no remunerado que los miembros del hogar realizan en actividades productivas para la generación de servicios destinados a la satisfacción de sus necesidades, permitiendo dimensionar de manera más precisa el aporte que los hogares hacen a la economía nacional, al presentar los servicios del hogar no incluidos en la frontera de la producción de la contabilidad nacional. (INEGI, 2012: VIII)

El trabajo no remunerado de los hogares se define, en esta cuenta satélite, como el tiempo que dedican los miembros de un hogar a realizar labores domésticas y a producir servicios destinados al consumo del propio hogar, sin obtener a cambio de ello remuneración o pago alguno, “y que estén fuera de la frontera de la producción de la contabilidad nacional. Dentro del TNRH [trabajo no remunerado de los hogares] se incluye la ayuda a otros hogares y el trabajo voluntario” (INEGI, 2013: 167). La CSTNRHM representa, por lo tanto, un avance en el cómputo de las actividades que caen fuera de la frontera de la producción y son efectuadas por los hogares de México.

Cuando la unidad de análisis es la población infantil surgen algunas dificultades relacionadas con la inexistencia de un cuerpo de conocimiento específico para el estudio del valor económico de los quehaceres del hogar

realizados por los niños y las niñas, así como con el alcance de la información existente. Dificultades quizá debidas a que la contribución de los niños y las niñas en esta esfera de la producción se mueve en la tenue línea de la socialización en el ámbito de lo reproductivo, del aprendizaje práctico de la satisfacción cotidiana de las necesidades domésticas y de la colaboración en el trabajo de la casa.

Con relación a la primera cuestión cabe mencionar los aportes de la décima octava Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (OIT, 2008), en la que se prestó atención al debate sobre los problemas metodológicos y conceptuales que conlleva la incorporación de los servicios domésticos no remunerados en la medición del trabajo infantil. Aunque la reflexión no se centró propiamente en los procedimientos para la imputación de valor económico a este tipo de tareas, la discusión giró en torno a los argumentos a favor y en contra de la integración de la producción económica y no económica en una medida sintética sobre la incidencia del trabajo infantil. Entre los primeros argumentos destacaba el problema de la subestimación del aporte femenino cuando se excluyen las tareas del hogar del trabajo infantil; entre los segundos, el cuestionamiento del tiempo como medida normalizada para estimar la incidencia del trabajo infantil teniendo en cuenta todas las actividades productivas (económicas y no económicas).

Respecto a los datos disponibles, las encuestas sociodemográficas en hogares no permiten analizar el trabajo doméstico realizado por el conjunto de los niños y las niñas (es decir, por todos los menores de 18 años, y no sólo el grupo de 12 a 17) y tampoco proporcionan información para conocer de forma exhaustiva las tareas englobadas bajo la categoría de los servicios domésticos no remunerados, lo que representa una limitación para poder diferenciar entre las beneficiosas, las aceptadas y las peligrosas para el desarrollo infantil. Las preguntas, específicamente en la ENE y en la ENOE, se limitan a captar el tiempo semanal dedicado al desempeño de las actividades domésticas, sin que sea posible conocer a detalle éstas. Hay que reconocer que en los últimos años México ha avanzado en el diseño y la aplicación de algunas fuentes para la medición de los quehaceres del hogar, ampliando notablemente su cobertura temática. Es el caso de los módulos de uso del tiempo de la ENIGH, los levantamientos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, y el Módulo de Actividades de Niñas, Niños y Adolescentes que acompaña a la ENOE en el cuarto trimestre de 2007, 2009 y 2011. Pese a no haber sido concebido para conocer el valor económico de los quehaceres del hogar efectuados por la población infantil, el módulo de la ENOE ofrece las mayores posibilidades al respecto.

La propuesta metodológica

Los resultados mostrados proceden del análisis efectuado para el periodo 1994-2004, aplicando la definición operacional de la PIE (Esquema 2) y utilizando la ENE y la ENIGH como fuentes de información. Sin embargo, las diferencias que presentan ambas encuestas en su cobertura temática, concretamente en la información que proporcionan sobre los quehaceres del hogar, requieren su complementariedad para obtener una medida sintética del aporte económico infantil a partir de esta subdimensión.¹

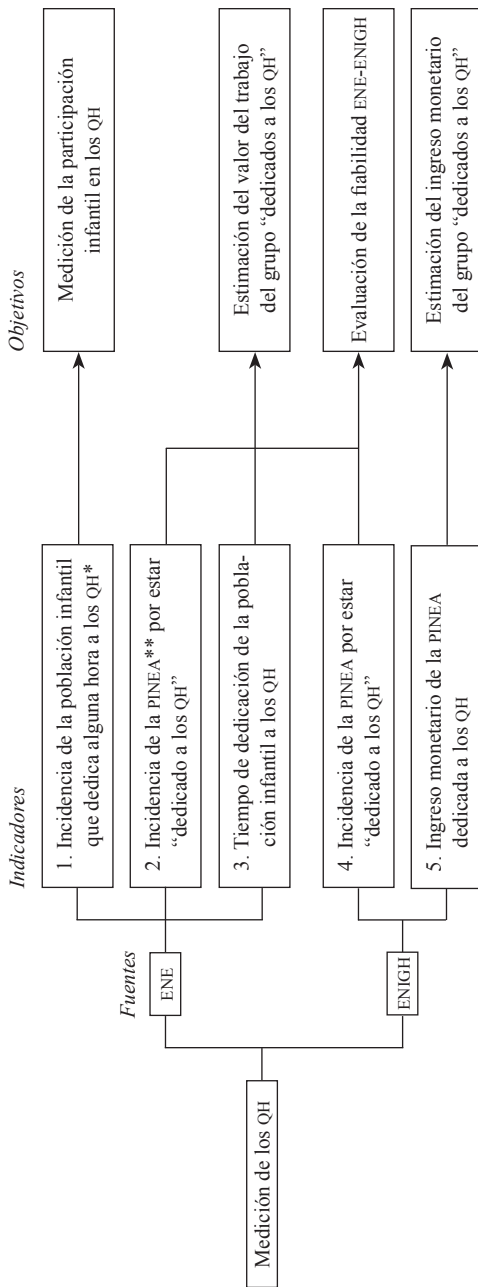
Por un lado, el diseño de la ENIGH no permite identificar a las personas que dedican tiempo a las tareas del hogar de manera simultánea a otras actividades, pues si el entrevistado responde haber realizado alguna actividad económica (producción para el mercado o para el autoconsumo) es clasificado como económicamente activo, y si se dedicó a los quehaceres del hogar es incluido como parte de la población no económicamente activa. Por lo tanto la ENIGH no hace posible la medición de las tres subdimensiones vinculadas con la producción cuando éstas se compaginan: producción para el mercado, producción para el autoconsumo y realización de quehaceres domésticos. En cambio la ENE sí permite la medición integral de la dimensión de la producción, por lo que facilita el estudio de quienes distribuyen su tiempo entre los quehaceres del hogar y las formas económicas de la producción (producción para el mercado y para el autoconsumo). Estas discrepancias llevan a utilizar ambas encuestas de distintos modos, según los objetivos que se señalan en el Esquema 3.

Con la ENE son calculadas dos poblaciones infantiles: *a)* los niños y las niñas que dedican al menos una hora a la semana a los quehaceres del hogar y, *b)* quienes son clasificados como económicamente no activos por estar dedicados a los quehaceres del hogar. Con la ENIGH sólo es posible medir el tamaño y la incidencia de esta segunda población. El primer grupo proporciona información sobre la colaboración de los niños y las niñas en las labores reproductivas de sus hogares (indicador 1 del Esquema 3), mientras que la segunda población corresponde propiamente a los “dedicados a los queha-

¹ Es importante mencionar que los indicadores para calcular el valor monetario de la participación económica infantil proceden de la ENIGH, a excepción de los quehaceres del hogar. La elección de la ENIGH responde a las posibilidades que ofrece para el conocimiento del ingreso monetario de todos los miembros del hogar (dimensión operacional de la PIE) y para la medición de la pobreza (uno de los ejes analíticos en el estudio de la desigualdad en la infancia). A lo largo de esta nota se remite a la ENE como fuente de información porque es la encuesta vigente para el periodo que se analiza. A partir de 2005 es la ENOE la fuente utilizada en el cálculo del valor económico de los quehaceres del hogar.

Esquema 3

Estrategias para la medición de la población infantil dedicada a los quehaceres del hogar



Fuente: elaboración propia. * QH: quehaceres del hogar. ** PINEA: población infantil no económicamente activa.

ceres del hogar” (indicadores 2 y 4) y se considera uno de los grupos de la tipología para el estudio del aporte infantil a la economía. Las diferencias entre la ENE y la ENIGH en el tamaño de este segundo grupo permiten evaluar la fiabilidad de ambas encuestas en su medición.

Por otro lado, la ENE es elegida para estimar el valor económico de los quehaceres del hogar a partir del número total de horas destinadas a las tareas domésticas por los “dedicados a los quehaceres del hogar” (indicador 3) y de los parámetros para la imputación de valor de mercado a esta forma de trabajo: media y mediana de las remuneraciones al trabajo de las personas ocupadas en los servicios domésticos. Por consiguiente, la ENE brinda el cálculo completo de esta subdimensión de la PIE. Finalmente con la ENIGH se obtiene el ingreso monetario de la población infantil no económicamente activa “dedicada a los quehaceres del hogar”, un resultado equivalente a la segunda dimensión operacional (Esquema 2).

La elección de un criterio u otro para imputar precio de mercado al tiempo invertido en los quehaceres domésticos por parte de los niños y las niñas dedicados a ello puede conducir a cinco escenarios distintos, según se expresa en el Cuadro 1. Los resultados analizados aquí corresponden a la estimación moderada, cuyo supuesto se basa en asignar a cada hora dedicada a los quehaceres del hogar la mediana de las remuneraciones al trabajo de los niños y las niñas de entre 12 y 17 años ocupados como trabajadores domésticos en hogares de terceros.

Algunos resultados de la estimación

Sobre la incidencia y el tiempo de la participación infantil en los quehaceres del hogar

En 1994 aproximadamente 63 de cada 100 niños y niñas de entre 12 y 17 años dedicaban al menos una hora a la semana a los quehaceres del hogar, un porcentaje que no había presentado diferencias desde el inicio de la década. Sin embargo, entre 1995 y 1996 este indicador creció notablemente, dibujando una tendencia ascendente generalizada a partir de entonces: 74.5% en 1996, 77.7% (1998), 75.6% (2000), 80.4% (2002) y 84.1% (2004). El análisis de este indicador por sexo revela evidentes brechas en la participación de los niños y las niñas en los quehaceres del hogar, independientemente del tiempo dedicado a ellos. Con el paso del tiempo estas distancias se fueron acortando hasta alcanzar un mínimo en 2004: en ese momento participaba en el trabajo doméstico 91.8% de las niñas y 76.5% de los niños. Al examinar las tasas

Cuadro 1

**Criterios para la imputación de precio a los quehaceres
del hogar realizados por la población infantil en México**

<i>Criterios de imputación</i>	<i>Tipo de estimación</i>	
Remuneraciones al trabajo de todos los trabajadores domésticos (12 años y más) en hogares de terceros	Promedio	Optimista generalizada
	Mediana	Moderada generalizada
Remuneraciones al trabajo de los trabajadores domésticos infantiles (12 a 17 años) en hogares de terceros	Promedio	Optimista
	Mediana	Moderada
Salario mínimo general	Promedio (de las zonas A, B y C)	Normativa

Fuente: Elaboración propia. Los valores estadísticos para la imputación proceden del trimestre II de la ENE y aplican para el intervalo 1996-2004. Dado que en 1994 no hubo levantamiento de la ENE (pero sí se calcula el valor integral de la PIE), para ese año se utilizan los valores promedio de 1993 y 1995.

medias de crecimiento de este indicador por sexo, es posible concluir que la tendencia ascendente en la participación de la población infantil en los SDNR entre 1994 y 2004 se debe a un mayor aumento de la participación de los varones, y a un menor crecimiento de la participación de las niñas.

El promedio del tiempo semanal dedicado a los quehaceres del hogar proporciona un buen indicador sobre la intensidad de la carga doméstica, que resulta de interés al ponerlo en relación con el tiempo dedicado al estudio. Entre 1994 y 2004 tanto los niños como las niñas redujeron el tiempo promedio invertido a la semana en estas tareas —de 20.7 a 16.0 horas, y de 11.3 a 9.5 horas, respectivamente—, una disminución que se produjo de forma simultánea al ascenso en el número medio de horas dedicadas al estudio. La integración del tiempo dedicado a estas actividades en una medida sintética proporciona un indicador del esfuerzo de la población infantil que estudia y realiza quehaceres del hogar de forma simultánea. En 2004 los niños invertían una media de 8.2 horas diarias a ambas actividades, y las niñas 9.1 horas.²

² Bajo el supuesto de cinco días de estudio a la semana y quehaceres domésticos realizados los siete días.

Dado que el tiempo semanal de estudio no difiere por sexos (34.2 horas promedio a la semana) la distancia entre las jornadas de estudio-trabajo se debe a la distancia en la duración de las tareas del hogar. Dos conclusiones cabe ofrecer a partir de la información mostrada hasta ahora: pese a que la incidencia de los quehaceres del hogar entre los niños ha crecido a un ritmo muy superior al de las niñas, en 2004 el porcentaje de participación de aquéllos era 15.3 puntos inferior al de éstas. En segundo lugar, aunque en las niñas se ha producido una reducción en el tiempo semanal promedio destinado a los quehaceres del hogar, en 2004 la brecha entre sexos seguía siendo muy amplia: 9.5 para los varones y 16 para las mujeres, casi 6.5 horas más.

El grupo infantil que contribuye a la economía a partir de los quehaceres del hogar: tamaño y principales características sociodemográficas

Los niños y las niñas que integran este grupo infantil son clasificados como población económicamente no activa que dedica su tiempo al desempeño de los quehaceres del hogar. Se trata de niños y niñas que durante el periodo de referencia no desempeñaron una actividad económica, carecían de empleo, no fueron ausentes temporales de uno ni estuvieron buscándolo, no comenzarán a trabajar en breve y durante dicho periodo tampoco ayudaron en un negocio o tierras sin recibir pago por ello. En suma, son niños y niñas que aducen la dedicación a los quehaceres del hogar como motivo de su no participación en las actividades económicas. El valor económico de la contribución de este grupo procede, por lo tanto, del precio imputado al tiempo que dedican a los quehaceres del hogar y del ingreso monetario que reciben.

El análisis de los resultados procedentes de la ENE y de la ENIGH no arroja diferencias significativas en la estimación del tamaño de esta población, lo que permite descartar problemas de fiabilidad en su medición a partir de ambas encuestas. Según datos de la ENIGH, en 1994 había 1 494 986 niños y niñas de entre 12 y 17 años no económicamente activos dedicados a los quehaceres del hogar. Dos años después la cifra se situaba en poco más de 1.3 millones, en 1998 era de 1.25, en 2000 superaba levemente el millón, 1 185 000 en 2002 y 1 207 000 en 2004.

Algunos indicadores sociodemográficos de los niños y las niñas que forman parte de este grupo y de los hogares a los que pertenecen (Cuadro 2) permiten poner de manifiesto diferencias significativas respecto al total de la población infantil (todos los menores de 18 años). En México, la población de entre 12 y 17 años se divide casi a partes iguales entre los niños y las niñas. Sin embargo, esta relación numérica se modifica de forma significativa entre

Cuadro 2

Indicadores sociodemográficos del grupo infantil
que contribuye a la economía a partir de los quehaceres del hogar

<i>Año</i>	<i>Unidades de análisis</i>	<i>Niñas</i>	<i>Zonas rurales</i>	<i>Pobreza</i>	<i>Tamaño del hogar</i>	<i>Tasa de dependencia económica</i>
1994	Grupo QH	92.1	50.3	77.5	7.0	4.1
	Población infantil total	48.6	31.2	65.2	6.4	4.2
1996	Grupo QH	94.3	48.1	88.9	7.3	4.1
	Población infantil total	49.1	31.6	77.9	6.3	4.0
1998	Grupo QH	94.2	48.2	86.7	6.7	4.0
	Población infantil total	49.9	31.0	73.0	6.0	3.9
2000	Grupo QH	89.2	47.7	80.3	6.3	3.7
	Población infantil total	50.5	29.7	63.8	5.8	3.6
2002	Grupo QH	92.1	44.5	81.7	6.2	3.4
	Población infantil total	48.6	28.1	62.6	5.7	3.3
2004	Grupo QH	86.8	35.7	69.1	6.2	3.2
	Población infantil total	49.7	27.2	57.9	5.6	3.3

Fuente: Elaboración propia. Grupo QH: población de entre 12 y 17 años no económicamente activa dedicada los quehaceres del hogar.

quienes están dedicados a los quehaceres del hogar: en 1994, 92.1% de la población de este grupo eran niñas, y aunque al final del periodo el porcentaje era de 86.8%, la brecha entre sexos continuaba siendo muy alta. No sólo el porcentaje de participación de las niñas en los quehaceres del hogar superaba en mucho al de los niños, sino que la participación por sexos en el grupo de los dedicados a los quehaceres del hogar arrojaba también un gran peso a las niñas. Estos resultados ponen de manifiesto que, durante la década analizada, las niñas han tenido un protagonismo indudable entre quienes realizan una contribución a la economía desempeñando un conjunto de tareas que tienen lugar sobre todo al interior de las viviendas, en el espacio privado, que están orientadas a la función reproductiva del grupo doméstico y que tradicionalmente han sido excluidas de la contabilidad nacional.

El grupo infantil dedicado a los quehaceres del hogar presenta diferencias destacables en comparación con el conjunto de los niños y las niñas cuando se analiza tanto su presencia en zonas rurales como la incidencia de la pobreza. La población infantil que contribuye a la economía mediante los quehaceres del hogar se concentra en localidades pequeñas (con menos de 2 500 habitantes) en mayor medida que la población infantil en su conjunto. Así por ejemplo, en 1994, 50% de los primeros residía en zonas rurales —frente a 31.2% de todos los menores de 18 años—, y en 2004 vivían en localidades de este tamaño 36 de cada 100 —27% en el caso de toda la población infantil—. La incidencia de la pobreza (de patrimonio) también está más extendida entre este grupo que en la población infantil en su conjunto, si bien en los dos casos los porcentajes son muy elevados. El problema llega a afectar a casi 89% (1996) de los niños y las niñas dedicados a los quehaceres del hogar, y pese a que la incidencia en 2004 es la más reducida de todo el periodo (69%), su nivel continúa reflejando la gravedad de la pobreza de la infancia en México.

Los niños y las niñas dedicados a los quehaceres domésticos pertenecen a hogares cuyo tamaño promedio es un poco mayor que el de toda la población infantil, variando entre algo más de 7 miembros en 1996 y poco más de 6 en 2002 y 2004. Sin embargo, los resultados correspondientes a la tasa de dependencia económica no permiten inferir diferencias relevantes en este indicador. Es decir, la población infantil dedicada a los quehaceres del hogar pertenece a hogares con un número de integrantes superior al de la media para todos los niños y las niñas, pero la relación entre dependientes y perceptores no se aleja del promedio de la población infantil en su conjunto.

Valor monetario de los quehaceres del hogar realizados por la población infantil

La contribución económica total de los niños y las niñas dedicados a los quehaceres del hogar es el resultado de la medición conjunta de dos dimensiones: su participación en los servicios domésticos no remunerados y el ingreso monetario procedente de cualquier fuente. El valor monetario integral estimado para la actividad económica efectuada por este grupo (VMT-QH, columna C) está compuesto en una proporción muy elevada por el valor de su participación en los quehaceres domésticos (columna A del Cuadro 3), y en menor medida por el ingreso monetario (columna B). Dado que la participación relativa de las percepciones monetarias en el valor monetario total de este grupo es mínima con relación al valor estimado del tiempo dedicado a las tareas domésticas, las variaciones en el VMT-QH serían explicadas principalmente

Cuadro 3

Valor monetario del aporte de la población infantil
no económicamente activa de México, 1994-2004

Millones de pesos de 2012

<i>Años</i>	<i>Estimación económica de los QH A</i>	<i>Ingreso monetario B</i>	<i>VMT-QH C</i>	<i>VMT-PIE D</i>	<i>VMT-QH/ VMT-PIE (%) E</i>
1994	9 556.8	36.4	9 593.3	15 973.7	60.1%
1996	5 380.1	37.8	5 417.9	10 388.3	52.2%
1998	5 052.7	99.7	5 152.4	11 038.8	46.7%
2000	6 151.2	29.5	6 180.7	12 999.4	47.5%
2002	7 366.4	52.9	7 419.3	14 954.7	49.6%
2004	8 008.8	122.4	8 131.2	14 876.4	54.7%

Fuente: cálculos propios a partir de las ENE y las ENIGH de los años respectivos. Para la imputación del valor económico al tiempo dedicado a los quehaceres del hogar se multiplica el número total de horas invertidas en ellos por la mediana de las remuneraciones al trabajo de los empleados domésticos en hogares de terceros con edades entre 12 y 17 años.

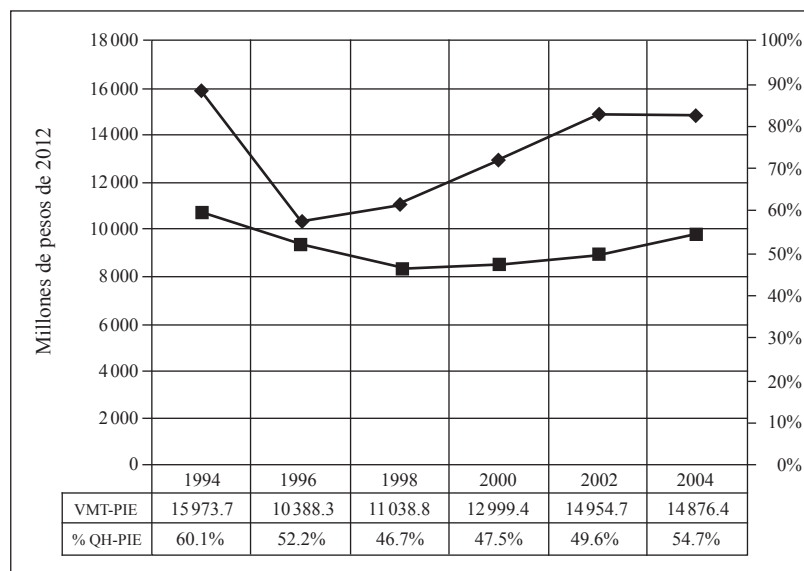
por las fluctuaciones observadas en los parámetros para el cálculo del precio del trabajo doméstico (las horas y los estadísticos aplicados en la imputación).

En 1994 el valor integral de las actividades económicas realizadas por este grupo equivalía a 9 593.3 millones de pesos (de 2012), la cantidad más elevada de todo el periodo (Cuadro 3). En 1996 y 1998 el valor monetario de este aporte se redujo de forma notable con relación al de 1994, situándose en 5 417.9 y 5 152.4 millones de pesos, respectivamente. Sin embargo, durante la primera mitad de la pasada década la tendencia se invirtió, y el valor de mercado estimado para el aporte procedente de este grupo infantil aumentó de forma ininterrumpida: casi 6 180.7 millones en 2000, 7 419.3 millones en 2002 y 8 131.2 millones en 2004.

Pero sin duda el indicador que permite evaluar la relevancia de la participación de este grupo en las actividades productivas de México es su peso relativo respecto al valor monetario total para el conjunto de los niños y las niñas (columna E). Ese valor monetario total equivale a la suma del

Gráfica 1

Valor monetario total de la participación infantil en las actividades económicas y peso relativo del aporte económico de la población infantil dedicada a los quehaceres del hogar, 1994-2004



aporte que realizan todos los grupos mencionados en la tipología citada al inicio de estas páginas: trabajadores perceptores, no trabajadores perceptores, trabajadores no perceptores y menores de 12 años perceptores de ingreso monetario. El cómputo de la contribución económica de los cinco grupos (los cuatro anteriores y los dedicados a los quehaceres del hogar) ascendía a 15973.7 millones de pesos en 1994 (columna D), cantidad que se redujo de forma muy perceptible entre ese año y 1996. A partir de entonces comienza una recuperación que, en el año 2004, alcanza los 14876.4 millones de pesos.

La información mostrada en el Cuadro 3 (columna E) y en la Gráfica 1 (% QH-PIE) permite inferir que el aporte de los niños y las niñas dedicados a los quehaceres del hogar tiene un elevado peso relativo en el valor monetario total de la participación infantil en la economía (VMT-PIE), un resultado que se repite en todos y cada uno de los años del intervalo. Así por ejemplo, en

1994 por cada 100 pesos procedentes de la contribución de los niños y las niñas a la economía de México, 60 correspondían al desempeño de actividades productivas pero no económicas (según el SCN) y los 40 pesos restantes tenían su origen en el aporte realizado conjuntamente por las demás categorías: los trabajadores perceptores, los no trabajadores perceptores, los trabajadores no perceptores y los menores de 12 años perceptores. En términos globales se puede afirmar que aproximadamente la mitad del valor económico imputado a las aportaciones infantiles tiene su origen en el precio estimado de las labores del hogar, pues el promedio de la incidencia del VMT-QH con relación al VMT-PIE es de 52%. Si recordamos que la presencia de las niñas es mayoritaria en este grupo infantil (con porcentajes cercanos o superiores a 87%), entonces son éstas las principales generadoras de bienes y servicios no económicos, orientados a la reproducción de los grupos domésticos, pero cuya relevancia demanda, cada vez en mayor medida, su incorporación en las cuentas nacionales de México.

Recibido: mayo de 2013

Revisado: agosto de 2013

Correspondencia: Centro de Estudios Sociológicos/El Colegio de México/
Camino al Ajusco núm. 20/Col. Pedregal de Santa Teresa/Deleg. Tlalpan/C.
P. 10740/México, D. F./correo electrónico: mjperez@colmex.mx

Bibliografía

- Benería, L. (1999), "El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado", *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 118, núm. 3, pp. 321-346.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2013), *Sistema de cuentas nacionales de México. Cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares de México. 2007-2011. Año base 2003*, México, INEGI.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2012), *Sistema de cuentas nacionales de México. Cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares de México. 2006-2010*, México, INEGI.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2008), *Informe III. Estadísticas del trabajo infantil*, 18ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, Ginebra, OIT.
- Pérez García, M. J. (2009), *La relevancia de la participación infantil en la economía de México, 1991-2004*, México, Centro de Estudios Sociológicos-El Colegio de México, tesis de doctorado.
- Reid, M. (1934), *Economics of Household Production*, Nueva York, John Wiley.

Acerca de la autora

María Jesús Pérez García es doctora en ciencia social con especialidad en sociología por El Colegio de México. En la actualidad es profesora investigadora del Centro de Estudios Sociológicos de dicha institución. Sus líneas de investigación se centran en el estudio de la desigualdad infantil en el desempeño de las actividades productivas —con énfasis en el análisis desde la perspectiva de género, la pobreza y la educación— así como en los diseños de investigación y sus problemas metodológicos. Su más reciente trabajo se titula *La participación infantil en las actividades productivas de México, 1994-2004* (en proceso de publicación); además de *Cobertura de la educación superior en México. Tendencias, retos y perspectivas*, México, ANUIES, 2009, en coautoría con Manuel Gil Antón, Javier Mendoza Rojas y Roberto Rodríguez Gómez.

